

Que hable Juan sobre él

Gabriel Ramírez

"El mejor deseo que podemos hacerle es que, donde quiera que esté, continúe su larga travesía mientras nosotros nos limitamos a seguirlo a leerle aquí, unos pasos más atrás".

Jorge Volpi

De los dos hermanos, y por varias razones, fui siempre más cercano de Fernando el pintor que de Juan el escritor, para mí una figura más bien lejana. Supe de él, como de tantos otros de su generación brillante a principios de los sesenta. Para entonces, era ya un nombre conocido. De hecho, a sus veinticuatro años había sido ruidosamente aclamada su aparición al ganar en 1956 el Premio Ciudad de México por su pieza *El canto de los grillos*.

Yo no sé de sus penalidades, si muchas o pocas, pero sospecho que tuvo afortunada infancia, la etapa de consabida confusión y luego de vencer ciertos titubeos, una definitiva conversión. Nunca ignorado por los demás, el muy joven narrador Juan García Ponce creyó que todo lo que había tocado o experimentado por él tenía un significado. Después, en muy corto tiempo, no tuvo ya ningún problema con las ideas y las ideas, ni

para publicar cualquier cosa que se le ocurriera escribir porque, bueno es saberlo, Juan fue desde sus comienzos una máquina en constante producción.

Había admitido que aprendió a escribir mientras leía y el día que se prometió llegar a ser escritor se organizó de tal modo que, de allí en adelante, la trama de su vida quedó definida y circunscrita en una forma perfectamente natural: la literatura sería su ocupación principal, única. No limitarse por condiciones y permitirse llevar más de una vida, precisamente lo que soñó, y entregarse por completo a ella.

Incorregiblemente escéptico, cáustico, antisentimental y antisolemne, fue lejos en sus rebeliones, en sus repudios de lo tradicional y la ilusoria escala de valores de la moral en uso. Manifestaba completa despreocupación e incluso desdén por las cuestiones sociales. Solitario, a menudo

Gabriel Ramírez. Pintor. Recipiente de diversos premios internacionales otorgados por su obra pictórica. Es también comentarista de cine.

desconfiado y ajeno a todo compromiso formal, supo actuar sin doblez, sin gestos enfáticos ni presunción, las raras veces que adoptó actitudes públicas con respecto a la política.

Recuerdo haberlo observado de lejos en muchas ocasiones rodeado de su público: un personaje delgado y de estatura media con el mechón rebelde cayéndole sobre la frente siempre, el aspecto de ser por lo menos diez años más joven de lo que en realidad era. Con lenguaje provocador y hábitos tan informales como su atuendo perpetuamente negro, muy parecido al usado por su hermano Fernando. En su repertorio de gestos, la sonrisa amplia, bastante frecuente, cambiaba de manera total la expresión de su rostro, con el agregado de esa muletilla casual y para todo uso: el "verdaderamente" cuyo significado variaba de acuerdo a las circunstancias. Singularmente consciente de sí mismo, fue un talento más o menos equilibrado, no tanto arrogante como orgulloso, más bien agresivo que reprimido y tal vez por el hecho de encontrar que su inteligencia era un placer, gustaba de exhibir con ostentación su intelecto fantástico, su erudición sobre lo raro y escritores de los que entonces nadie había oído hablar. "¿Quiénes? ¿Musil? ¿Klossowski?" "Verdaderamente son unos analfabetos".

Le gustaba el aspecto amable de la vida, la comodidad y todo lo que

estimulara su actividad, el ambiente feliz de los amigos y el alcohol. Sensible a lo que le rodeaba, sin excluir la abundante gente aburrida que solía hacerle perder su tiempo valiosísimo, a Juan le cayó la desgracia al volverse celebridad y vivir la pesadilla del intelectual asediado. El de la agenda completa con mesas redondas, conferencias, encuentros, entrevistas, colaboraciones en todo tipo de publicaciones, apoyos a pintores amigos. Pintores que como yo, nos beneficiamos al principio con su talento crítico, la amplitud y penetración de sus interpretaciones y sus comentarios, probablemente más sólidos que agudos, pero con una solidez acumulativa que llegó a trascender. Antes que ningún otro, Juan ejerció influencia determinante para evaluar críticamente a jóvenes pintores y a unos cuantos entre los

Juan García Ponce, con Tere Pecanins y Gabriel Ramírez.





mejores sobrevivientes de la fatua escuela mexicana de pintura.

Por formación cultural e inclinación personal, prefirió ver las cosas desde adentro. Sólo cómodo con pequeños e incondicionales grupos de amigos, su obra fue consecuencia de una sensibilidad marginal. No se identificó nunca del todo con ninguna colectividad y, en ese sentido, su marginalidad significó que únicamente pudo considerársele un representante de sí mismo. Nunca, ni cuando se declaró su enfermedad, dejó de estar en actividad permanente y se mostró sabio en sus estratagemas de supervivencia. Jamás desconcertado, con una curiosidad compulsiva sobre casi todo lo que existía bajo el sol, dio la impresión de que el fin de su viaje lo decidió él mismo al comprender que nada justificaba ya su presencia.

Ninguna realidad más contundente que la del escritor con vida y obra tan estrechamente unidas y su aristotélico comienzo, intermedio y final. Juan, nacido en Mérida en 1932, se avecindó en el D.F. fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1957 a 1963, adquirió perfecta libertad para decir y escribir lo que pensó

y durante casi medio siglo, hasta su muerte en 2003, fue uno de los que dieron forma a la literatura mexicana de la segunda mitad del XX.

Lo siguiente es una breve selección, simplificada y accesible de las preferencias y aversiones de ese escritor esencial y exigente que dio lo mejor de sí y no se conformó con menos.



"Empecé a escribir por imitación, como se empieza a fumar o a beber. Como se empieza casi todo en la vida. Siempre fui un lector ávido y desordenado. Pero estaba muy lejos de tener *tendencias intelectuales*". Mi formación —si tengo alguna—, es totalmente arbitraria.

"Hasta los doce años viví en Yucatán, la mayor parte del tiempo con mi abuela, porque mis padres vivían en Campeche. Cuando vine a México, fue una especie de rompimiento. Todavía me acuerdo de la nostalgia de los primeros días y mi extrañeza ante una casa pequeña y calles feas. Volví a Yucatán doce años después.



Todo era muy distinto de cómo lo recordaba. Para entonces ya escribía cuentos y obras de teatro. A los dieciocho años, lo único que sabía era que no quería hacer nada, sobre todo porque ningún trabajo parecía significar algo. Era mejor estar en mi casa, encerrado, leyendo. A mi familia, eso le parecía monstruoso.

"Lo único que no he intentado escribir es poesía, más bien quiero decir verso, porque a la poesía es a lo que trata de llegar todo verdadero escritor. No creo que haya superioridad de un género sobre otro: la novela no es más importante que el cuento, el cuento que el teatro o el teatro que el ensayo.

"Creo que un escritor es *profesional* cuando vive para escribir. En este sentido, creo que es un oficio de porquería y lo primero que hay que aceptar es eso: que es un oficio de porquería. Pero si uno está dispuesto a sacrificar tantas cosas por escribir, tiene que ser porque escribir también da muchas cosas. Tiene de maravilloso que otorga, simultáneamente, un conocimiento y lo comunica. Eso en

los sueños más secretos del escritor. Pero creo que la literatura es eso: buscar el sentido de la realidad: buscar cómo escribir es buscar cómo vivir. "Creo que el mejor estilo es el que no se nota. Nunca me ha interesado la forma como tal; la sola idea de introducir innovaciones formales, para ser *distinto*, me parece ridícula. Son los personajes, el ambiente, los que dictan la manera en que se pueden llegar a ellos. Lo que revela a un escritor es la virginidad de sus temas, el estado de inocencia con que se acerca a ellos. Muchas veces las innovaciones exteriores no son más que el resultado de la esterilidad.

"Hay una frase de Freud que me gusta mucho: 'El dinero no da la felicidad porque no se le deseaba en la infancia' (cito de memoria). Por eso me interesa también el amor. En el fondo son el mismo tema. Lo que encierra es la posibilidad de una respuesta a la pregunta de por qué o para qué vivir. La mayor parte de las veces el drama de los personajes es que no tienen esa respuesta. Quizá porque tampoco yo la tengo. Por eso, mi literatura es pesimista.

"En la mayor parte de mis obras, la historia no es la que se cuenta, sino otra, la que nos revelan las acciones que se cuentan. Nuestro gran problema es que nunca, o casi, somos protagonistas sino que la realidad nos actúa, le da sentido retrospectivamente a nuestros actos.

"No creo que (el cuatachismo) sea uno de los rasgos superficiales (de mi generación); creo que es el rasgo más profundo, el que la caracteriza. Novo tiene un poema dedicado a Xavier Villaurrutia que empieza diciendo: 'Nos aburrimos tanto juntos'. Exactamente eso es lo que nos ha pasado a nosotros: nos aburrimos tanto que hemos tratado de hacer la vida interesante escribiendo, y copiando luego lo que escribimos al vivirlo.

"Yo creo que la enorme ventaja de todos nosotros es que hemos ido buscando nuestros maestros en los libros.

"La ventaja de ser mexicano es que eres una especie de judío de la cultura, la cultura es tuya verdaderamente. Uno se apropia de autores a lo largo

del tiempo. Yo he tenido manías que han ido cambiando, manías que se convierten en traiciones: Thomas Mann, Pavese, Musil, Klossowski, etcétera.

"Uno no puede volver a escribir lo que ya se escribió. Yo soy de los autores que creen que uno escucha una sola cosa, que uno escribe un solo libro, y como nunca le sale lo vuelve a escribir y lo vuelve a escribir y lo vuelve a escribir; y cuando salga probablemente deje de escribir, pero como no hay esperanzas de que salga, sigue escribiendo.

"Yo no tengo una visión de mi obra que pueda definir más que como una insistencia feroz de mis equivocaciones. Tal vez a base de esa insistencia voy a otra cosa que a equivocaciones, pero yo las veo como equivocaciones.

"Yo creo que en literatura uno va buscando algo que no sabe exactamente lo que es; trata de obligarlo a aparecer al escribir un libro pero esa presencia, precisamente cuando aparece, se escapa.





"La primera vez que fui a Cuba, a un grotesco congreso de intelectuales en que se trataba de liberar a América, en que todo señor francés o italiano decía que los latinoamericanos teníamos que agarrar una ametralladora y hacer la revolución, yo pensaba: 'Bueno, ¿por qué no la agarran ustedes y la hacen por nosotros?' Como no me interesaba la opinión de los intelectuales comprometidos, como me aburría soberanamente en el congreso, me pasaba todos los días en casa de Lezama Lima (en Cuba no lo dejaron leer su ponencia).

"Todos somos hombres políticos, absolutamente todos somos ciudadanos. Yo creo que mi generación se portó admirablemente, por ejemplo, en el 68, pero es que una cosa es ser ciudadano y otra cosa es ser escritor. Uno aborrece ciertas cosas, y una de las cosas que yo aborrezco verdaderamente es el gobierno institucional de México, desde Cárdenas para adelante.

"Nunca en mi vida he hablado mal de ningún pintor más que de Siqueiros,

y en la época en que Rivera, Siqueiros y Orozco eran como dictadores de la pintura, también. Decía cosas en contra pero no como crítica de arte sino como opinión sobre una determinada situación cultural: como crítico de arte siempre he hablado a favor, siempre. Si no te interesa un pintor, para qué hablas de él.

"Lo que permanece irreductible en el fondo es, por encima de todo, la voluntad de soñar. Conscientemente el escritor se niega a dejar de ser niño y no quiere incorporarse a la realidad o por lo menos, desea hacerlo de una manera distinta, con otros medios. En este sentido, se afirma como una figura esencialmente antisocial. Su tarea no es constructiva ni intenta aportar nada al mejor desarrollo de su sociedad. Al contrario, pone ante ella su libertad de soñar y busca que este sueño mine la realidad, haciéndose más real que ella, al adquirir una forma propia y colocarse fuera del tiempo.

"Al principio, siempre se sabe con mayor claridad lo que se quiere de-



cir que cómo decirlo, tal vez porque tampoco se enfrenta directamente al hecho de que se quiere ser escritor. Y en realidad nunca se llega a saber si uno lo es verdaderamente, más allá del dato irrefutable de que se escribe, pero siempre con la vaga sensación de que la verdadera tarea no se ha iniciado todavía.

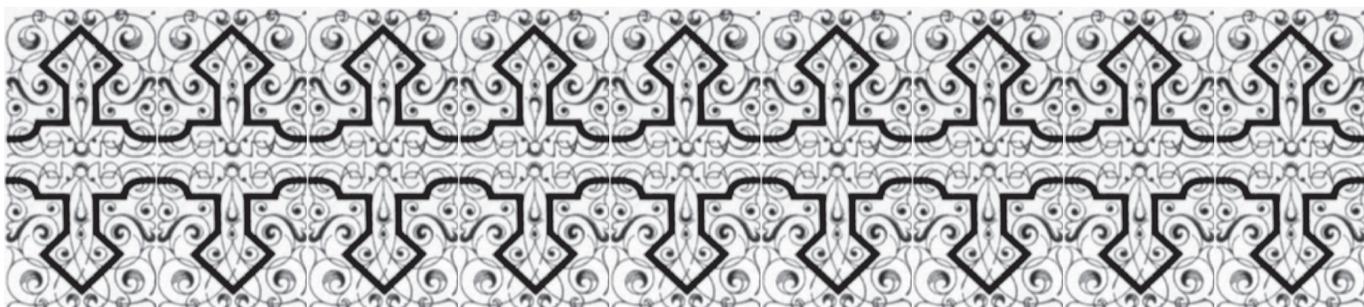
"Para mí, la misión del narrador consiste, fundamentalmente, en poner en movimiento y comunicar ese misterio, hacerlo actuar obligándolo a revelarse en toda su oscura ambigüedad. Una oscuridad que debe iluminarse mediante el poder de la palabra, pero sin perder su carácter de misterio. Porque es evidente que el misterio no es aquello que está cerrado y nos revela su secreto al abrirse, sino lo que una vez abierto sigue siendo misterioso, como las personas y el curso mismo de la vida. Sólo en este sentido, la verdad de la literatura, de la poesía, puede hacerse más real que la realidad, llevándonos hacia ella.

"El escritor, y en especial el escritor contemporáneo, sabe qué busca y se

interroga sin mayores esperanzas de encontrar la respuesta, de recuperar ese absoluto que parece haberse alejado para siempre. La sinceridad de su búsqueda es la única que puede hacer legítima su vocación y conducirlo a la forma dentro de la que debe expresarse.

"Para el escritor cada nueva obra debe ser también un nuevo principio. Y de hecho lo es. Está siempre en el punto de partida. Quizá esta actitud sea la que determina su difícil relación con la realidad, esa continua tensión entre el deseo de abandonarla y la necesidad de volver una y otra vez a ella para buscar el material y el alimento de sus sueños.

"La obra es lo único que puede legitimar la actitud antisocial del artista incorporándolo al mundo. Pero, buena o mala, apenas sale sus manos ya no le pertenece a él, sino a todos, a la tradición. Su valor se encuentra en la posibilidad de enriquecer esa tradición, abriéndole nuevos caminos e incluso invirtiendo sus términos al mostrarnos una nueva cara de la rea-





lidad. Vuelto hacia el pasado, sumergido en ese pozo profundo en busca de sus propios fantasmas, el escritor está inscrito siempre de ese modo en el futuro. De él podemos esperar que mediante el poder de la palabra y la forma nos muestre la vida en toda su elevación trágica, convirtiéndola en destino; pero su propio destino no se encuentra más que en esa voluntaria sumisión al poder de la forma y la palabra".



Brevísimo diálogo con Elena Poniatowska:

"Oye Juan, ¿y por qué siempre estás de buen humor?" "Y ¿por qué no? ¿Qué se gana? En realidad estoy de un humor de perros pero me hago el hipócrita". "¿No será porque eres vanidoso?" "Yo sólo creo en la vanidad".

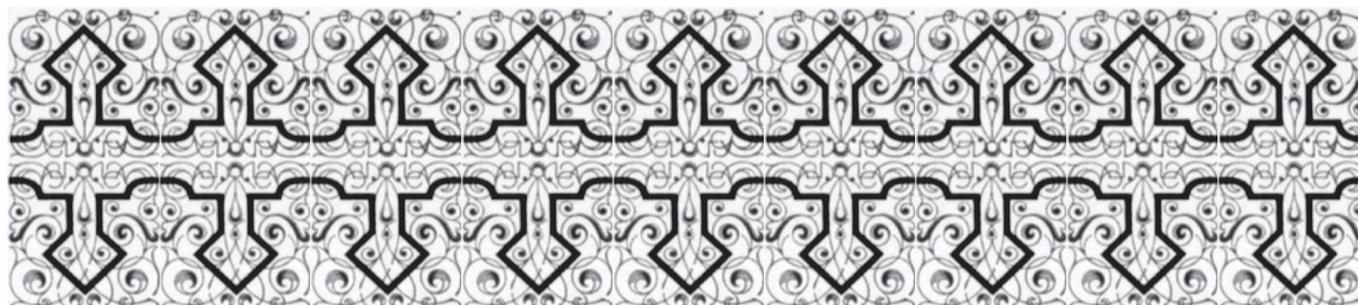


Y un poema de José Emilio Pacheco:

"Frente a la casa en que vivió Juan hace muchos años / y está a la vuelta de aquella en donde sigo viviendo, /

hay un árbol: el mismo / de su adolescencia que fue mi infancia. (Ahora ya somos contemporáneos; entonces / nos dividía un abismo de siete años). / Con regularidad brutal los empleados / de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro mutilan el árbol / a machetazos. No lo podan: su único objeto / es que las ramas vivas nunca toquen los cables. / En las raíces la gente deja bolsas de plástico y basura, / derrama espuma detergente unida al aceite / de los coches que asaltan ya las aceras. / Pero cada año el árbol invencible florece. / Es la victoria de la vida en esta ciudad de la muerte. / Paso todos los días bajo su sombra / e invariablemente recuerdo que ese árbol / está siempre en los libros que escribe Juan y en su vida: / en su absoluta y admirable victoria / contra la enfermedad, contra la desesperación, contra todo" (1981).

(Extractos de entrevistas de Juan Vicente Melo (*La Cultura en México*, 23 septiembre 1964) y Elena Urrutia (*La Semana de Bellas Artes*, 27 mayo 1981). Fragmentos de la lectura *Los narradores ante el público*, noviembre 1965.)





"SATURNO"

La Maravilla de las Cervezas conocidas.
ELABORADA POR LA

Cervecería Cuauhtemoc S. A.
DE MONTERREY

con los materiales más puros y escogidos.
El verdadero estilo de la cerveza alemana de Munich.
—••••• La preferida de las familias ilustres—

"CARTA BLANCA"

de la Cervecería
"CARTAS" de MONTERREY

Este tipo es copia fiel de la mejor
cerveza de la selecta cerveza

La que solo se toma en toda América Central
y que por sus excelentes propiedades

SIEMPRE IMITADA !!
NUNCA
IGUALADA !!





← BOMBAS DE AGUA →

de sistema cápsula, acopladas con motores,
« son las más económicas para el »

SERVICIO de AGUA



en casas particulares, establecimien-
tos, para el riego de jardines, huertos,
etc., etc.



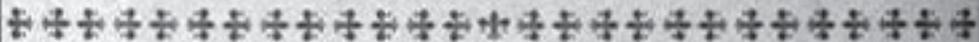
Una bomba de 2 caballos eleva
3,800 galones de agua en una hora, á
21 metros de altura, resultando los

MIL LITROS DE AGUA A MENOS de 3 GENTAVOS.

Vendemos estas bombas á precios de fábrica y concedemos plazos sumamente cómodos.

Siemens y Halske S. A.

PLANTA ELECTRICA de MERIDA.



“Droguería y Botica de San Juan”

← DE →

P. PENICHE Y HERMANO.

Existencia constantemente renovada de toda

*** clase de preparados ***

* * QUIMICOS Y FARMACEUTICOS * *

SUEROS DE TODAS CLASES, CUIDADOSAMENTE CONSERVADOS.

SOLUCION de BRISSAUD,

el específico de la sífilis preferido por los médicos de nota.

Se practican análisis de ORINAS y de ESPUTOS.

— CALLE 62, NUMERO 534 —



DEBEN COMPRAR SUS LIBROS

El artista
El obrero
El comerciante
El dependiente
El industrial
El literato
El ingeniero
El agricultor
El médico
El arquitecto
El estudiante
El periodista
El deportista
El mecánico
El militar
El músico
El químico
El abogado
El fotógrafo
El viajante
El libre

-- en la --

"LIBRERIA PENINSULAR."

¡ La que más barato vende !

CALLE DEL FRENTE AL BANCO HISPANO

GALO FERNANDEZ, Prop.





"San Cosme Athletic Field."

CALLE 102 Y 103

GRAN PARQUE DE RECREOS.

Hidrófono; Temporada anual de Base-Ball y otros espectáculos.
Se solicitan empresas y se dan en arriendo locales para bámbolos,
bancaos, loterías, carruajes, etc.

Dirigirse a J. M. Gómez F., 60-957

